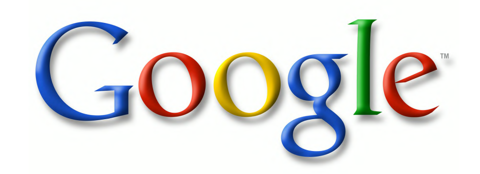
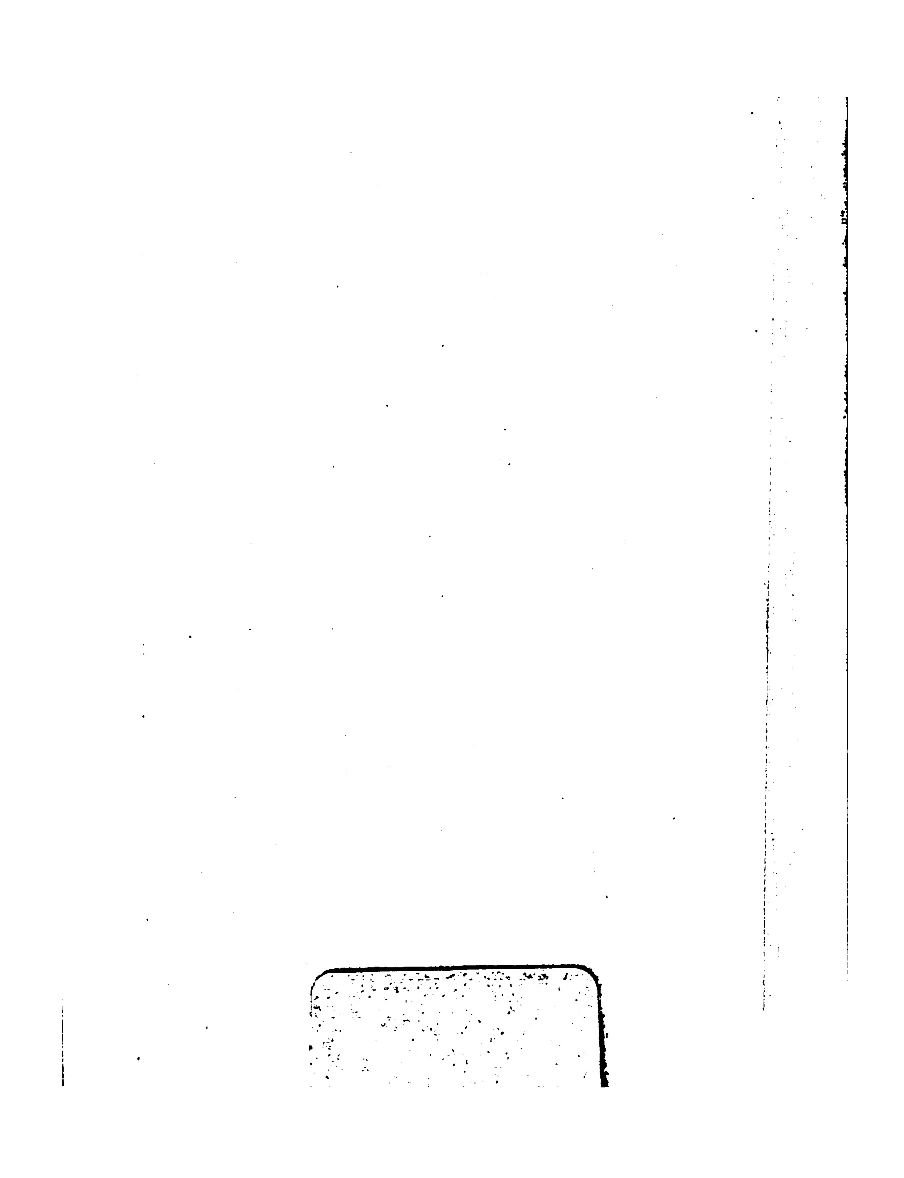



NYPL RESEARCH LIBRARIES
3 3433 07437043 2



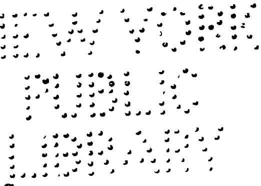


NPV

VERSOS

DE

ENRIQUE W. FERNÁNDEZ.



LONDRES:
WERTHEIMER, LEA Y CÍA., CIRCUS PLACE, E.C.

—

1896.



DEDICATORIA.

Á LOS

POETAS JÓVENES DE COLOMBIA

DEDICA

ESTE LIBRO, AFECTUOSAMENTE,

SU COMPATRIOTA,

ENRIQUE W. FERNÁNDEZ.

LONDRES, 1896.



CONTENIDO.

VERSOS.

¡DESDE EL MAR!

Vasto como los cielos insondables,
Ronco y voluble como turba ingente,
Amargo como lágrima candente
Y azul como los sueños inefables.....

¡Oh mar, oh mar! tus olas espantables,
Cual motín de leones, con la frente
Erizada de espuma refulgente,
Cruzan los horizontes formidables.....

. . . .

¡Sus! ¡Más veloz! Que de entre azules velos
Y á los rayos del sol de la mañana,
Como verá Luzbel en sus anhelos

Del paraíso la mansión lejana,
Miro surgir del mar y de los cielos
Un pedazo de tierra colombiana.

1893.



5

A BOLÍVAR.

ANTE SU ESTATUA.

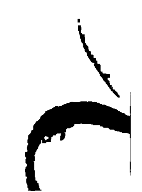
En este bronce de marcial fiereza
Pudiera ver Homero enaltecida
La majestad de Aquiles, y vencida
De Minerva la grave gentileza.

¡ Bronce de Tenerani ! Tu grandeza
Es de Libertador; mano atrevida,
Rival de Dios, los rasgos de la vida
En tí fijó con inmortal belleza.....

¡ Mísera condición del sér humano !
Al Bolívar de Dios la turba ciega
Le dió cicuta y lo llamó tirano;

Y ante el que forja Tenerani, llega
No un pueblo, un mundo, el mundo americano
Y en mudo arranque la cerviz doblega.

BOGOTÁ, 1894.



A NAPOLEÓN.

—

Mudo, postrado en augustioso lecho,
Yace del mundo el árbitro arrogante;
Su espada, á la siniestra, fulgurante
Y la efigie de Cristo sobre el pecho.

El rayo de sus ojos ¿qué se ha hecho?
¡Ah! cuando el frío sepulcral quebrante
El divino fulgor de aquel semblante
¡Hombres! un mundo mirareis deshecho.

¡Oh grandeza mortal, cuánto eres vana!
De tánta pompa y majestuoso arreo,
Como nunca soñó soberbia humana,

Solo una ruina amarillenta hoy veo.
¿Y qué serás, Napoleón, mañana?
Aquí una sombra y ante Dios, un reo.



EMIGRACIÓN.

—

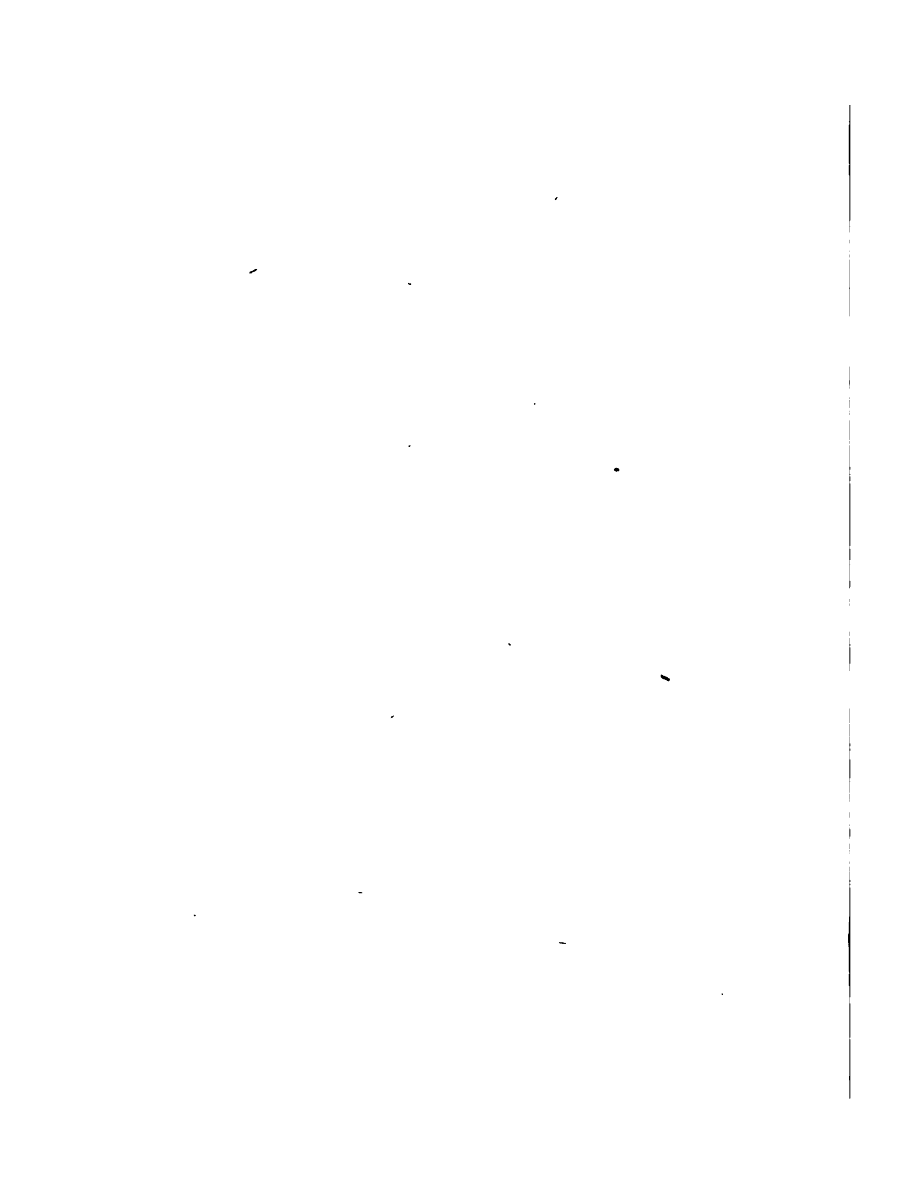
Van en busca del sol las golondrinas
Y atraviesan las cumbres y los mares,
Dejando en los domésticos alares
Tibias pajas y plumas azulinas;

Tál los niños, que sueñan peregrinas
Bellezas de los cielos, sus hogares
Dejando obscuros, llenos de pesares
Van á regiones altas y divinas.

Niños del aire son las placenteras
Aves que giran por el campo abierto,
Candorosas, fantásticas, ligeras;

Y el dulce niño, en apariencia muerto,
Es golondrina que huye á las esferas
Donde tienen los ángeles su huerto.

BOGOTÁ.



LA MONEDA Y LA ESTROFA.

En un sendero, solitario, umbrío,
Dije una estrofa llena de pasión,
Luego en las ondas de profundo río,
Llena de oro, mi bolsa naufragó.....

Años y años después por el camino,
Triste y á solas yo torné á pasar
Y oí la estrofa en labio campesino
Y á nadie oí de mi tesoro hablar.....

Del poeta y el rico así es la historia:
Desde que el cielo al polvo los tornó
Vive el nombre de aquél en la memoria
Y el de éste en el olvido naufragó.

BOGOTÁ 1894.



LA COPA DE VINO.

Vaso fulgente, con primor labrado
Se alza en bandeja de bruñida plata
Y bulle en él, con tintes de escarlata
Y á los rayos del sol, el vino helado.

El purpúreo licor que infunde brío
Sangre semeja vívida y ardiente;
Mas si el vaso tocais, la mano siente
De los sepulcros el intenso frío.....

Así hay beldades que en perpetua calma,
Ajenas del amor al goce tierno,
Son copas frías del cincel eterno
Que no han sentido el resplandor del alma.

BOGOTÁ.

A JORGE ISAACS.

AUTOR DE "MARÍA."

De luto están los verdes platanales,
Y los bosques de cámbulos y palmas,
Los floridos y frescos naranjales,
Las selvas y los ríos tropicales;
De luto están los campos y las almas.

Entre su lecho agreste y resonante
Corre gimiendo el ronco y turbio Cauca,
Vierte un sollozo el Puracé arrogante
Y del Ruíz por el cándido semblante
Desciende el lloro hasta la peña glauca.

¿Por qué tán hondos duelos y tán vastos?
La guerra misma en su bravura impía
Moja con lloro sus sangrientos fastos.....
¡Murió el autor de los amores castos!
¡Murió Efraín, el novio de María!

BOGOTÁ, *Abril* 1895.

ANTE LA HOSTIA.

¡ De rodillas cayó la muchedumbre !
Pintada luz desciende por la ojiva ;
Como alas de ángel, tiembla fugitiva
La onda de humo en el jirón de lumbre ;

Y lanza el bronce hasta remota cumbre
Su ronca voz hiriente, imperativa
Cuando el sol de las almas, la Hostia viva
Se alza bajo la cóncava techumbre.

La turba, en tanto que los ojos vela
Y hunde, cual selva al huracán, la frente,
A Dios su culpa y su dolor revela ;

Y alada sube la oración ferviente,
Como nube de pájaros que vuela
Cuando apunta la luz en el oriente.

BOGOTÁ.



.....¡TÍSICA!

Hondas ojeras de color de lilas
Cercan tus ojos húmedos y ardientes;
Miras con la atracción de las serpientes
Y hablas con el poder de las sibilas.

Opio es la luz mirada en tus pupilas
Y en tus carnes gallardas y turgentes
Suspiran las pasiones, cual torrentes
Bajo palmas frondosas y tranquilas.....

Así radia también cerca al profundo
Confín del cielo, en hora de tormenta,
El Sol que abrasa con su fiebre al mundo

Y que las sombras y el dolor ahuyenta;
Mas de pronto enrojece y, moribundo,
Se hunde tras nube diáfana y sangrienta.

BOGOTÁ, 1893.

LA HERMANA DE LA CARIDAD.

Amar á quien nos ama,
Es partir entre dos nuestro egoísmo;
Amar á quien la llama
De nuestro amor ignora
Es callado heroísmo
Que á la vez nos deleita y nos devora,
Y conducirnos puede á la demencia;
Mas el amor que excede á toda ciencia,
Perla del cielo regalada al lodo,
Es el amor sublime
De la beldad que olvida hogar y tódo
Y junto al lecho en que el leproso gime,
Aun por su madre misma abandonado,
Vela y óra en solícito cuidado;
Ó que en sangriento campo furibundo,
Al estruendo de músicas y balas,
Se inclina hacia el guerrero moribundo,
Como ángel blanco de tendidas alas.

1894.

PRIMERA COMUNIÓN.

—

RECITACIÓN DE UNA NIÑA.

I.

Al rayo del alba salté de mi lecho
Y acudo á pediros ¡ oh Virgen María !
Dejeis al Díos-Niño venir á mi pecho
Y hacer una sola su sangre y la mía.

Mi pecho es morada de lirios y rosas,
Es isla secreta de limpios corales ;
En él no han nacido las yerbas viciosas,
En él no han soplado los vientos glaciales.

Ningún otro huésped en él ha morado,
Es huerto por nadie jamás antes visto,
Pues yo, como novia, con tierno cuidado
Cerré sus mansiones que hoy se abren á Cristo.

II.

¡ Oh Madre de mi madre, oh fuente de alegría !
Séd de divinos goces el corazón me abrasa.
¡ Dejad que el niño vuestro venga á la casa mía
Y me convide al Cielo que es vuestra santa casa !

Y no temais, Señora, que mi alma sin malicias
Tienda al divino infante cautivadores lazos:
Si recelais que olvide por mi vuestras caricias,
Entrad vos en mi pecho con él en vuestros brazos.

BOGOTÁ.

¡OH MADRE!

¡No mueres tú; murió tu desventura!
Y á tí la luz y á mi la noche hoy sobra.....
¡Feliz, feliz, feliz quien en la altura
Eterna paz y eternas alas cobra!

Cuando la piedra al corte del escoplo
Se alza gentil en actitud de diosa,
Entonces vive; de la muerte al soplo
También nuestra alma se levanta hermosa.....

¡Así, mi Dios! así el creyente piensa
Y en tanto el hijo de aflicción se embriaga;
Cuando goza el espíritu fe inmensa
Padece el corazón inmensa llaga.

El hombre es una dualidad acerba
De fango y luz, de miedo y heroísmo;
Busca la dicha..... ¡y en el mal se enerva!
Y al llorar á su bien..... ¡se llora él mismo!

Náda es grande en la tierra comparado
Con la que vida y sangre y fe nos dona.
¡Hasta un mendigo con su madre al lado
Es más feliz que un rey con su corona!

Te lanzaste á lo eterno tán serena
Como en el ponto azul, el marinero;
Te fuiste y en tu faz quedó la pena
De ser feliz tu sóla, tú primero.

El que madre ya tuvo fué un dichoso
Río á quien Dios su manantial le ciega,
Es un cerrado templo silencioso,
Es una gruta adonde el sol no llega.

Cuando tódo, hasta el llanto, al hombre olvide,
Cuando tódo, hasta Dios, del hombre huyere
La madre, muerta, por el hijo pide,
La madre, viva, por el hijo muere.

Ha tiempo que al sepulcro descendiste
Y estoy tu rostro agonizante aun viendo,
Porque es mi corazón tu lecho triste
Y en él sin tregua vivirás muriendo.....

¡ Madre ! Por verte yo otra vez despierta
A tódo renunciara, salvo á Cristo ;
Viva te amé, pero te adoro muerta.....
¡ Oh quién nunca jamás te hubiera visto !

BOGOTÁ, 1890.

VIAJANDO.

.....Auras fragantes, cálida natura,
Estruendos de torrente,
Voluptuoso verdor de la llanura,
Selva feraz de sombra indeficiente;

Pájaros—iris de plumajes blondos
Que cantan como bardos,
Cabelludas mazorcas, lechos hondos,
Largos bejucos y encendidos cardos;

Piedras vetustas donde nace en hilos
De cristales la fuente,
Rocas enormes de cortantes filos,
Hojarasca que flota en la corriente.



Panojas mil de cañavera izadas,
Como agrestes pendones,
Visos de rojas tierras socavadas
En donde cuaja el oro sus filones;

Caminos que figuran sesgos ríos
En las tortuosas faldas,
Paisajes de pajizos caseríos
Como manchas de turbias esmeraldas.....

La fértil guadua en húmedo trayecto
Sus plumones ostenta,
Y centinela de los valles, recto
Muestra el sauce su copa soñolienta.

Como esqueleto herido por el rayo,
No luce el cámbulo hojas;
Mas no bien amanezca el fértil Mayo
La grama regará de flores rojas.

Enrédanse á las guijas y los juncos
        Los témpanos de espuma
Que relucen, fantásticos y truncos,
Al sol que filtra la delgada bruma.

Viene desde la choza campesina
        Música de bandolas
Que en el alma recuerdos amotina,
Como el alisio en los remansos, olas.

Doquier hay sitio para el sueño propio,
        Para el amor, perfecto;
Y cual los sueños que produce el opio,
Una ilusión parece cada insecto.

Se ven lejanos y cual torres vastas
        Unos cerros tras otros;
Y niveos hatos de torcidas astas
Y muchedumbres de arrogantes potros.

En el cóncavo tronco que, sonora,
El hacha á tierra trajo,
Cuájase la colmena bullidora,
Rumoroso convento del trabajo.....

Gano colinas, atravieso ríos,
Voy dejando cabañas.....
¡Grata es la vega bellos los plantíos,
Fresca la gruta, libres las montañas!

Negros resaltan, de los rudos puentes
En los anchos maderos,
Nombres que fijan las oscuras gentes,
Ostentación de humildes pasajeros.

Valles, ¡adiós! ¡Guardad la huella mía!
¡Oh cumbres, os saludo!
Azótame la faz la niebla fría,
Luce á mis pies vuestro arenal desnudo;

Ayer os vi lindantes con el cielo;
Al trote del caballo
¡Hoy rompo, al fin, de vuestro encanto el velo!
¡Ya crugís de mi bruto bajo el callo!

De aquí en tus giros la visión descansa
¡Magdalena opulento!
Que giras tardo, como sierpe mansa
Y mudo, cual un hondo pensamiento.

Fulge, suprema y como altar de plata,
La nieve del Tolima;
Es el rey de los montes que dilata
Su mirar por sobre una y otra cima.

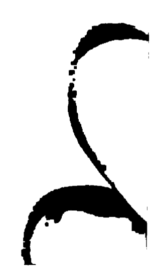
Como ejército grave que á sangrienta
Batalla se encamina,
Cruza las cumbres, majestuosa y lenta
Y en cerrada columna, la neblina.

Carrizales de enorme curvatura
Adornan el camino,
Bellos, sin presunción de arquitectura,
Como el arco de un pórtico latino.

Cual las guedejas del cabello cano,
El musgo festonea
Del árbol protector el tronco anciano,
Donde el columpio del rapaz voltea.

Campánulas azules, extendidas
Sobre zarzales viejos,
Aposentan volubles y adormidas
Mariposas de vívidos reflejos.

Se ve en maizales lo que ayer fué sierra
De inaccesible suelo.....
Tal figuran sembrar los de la tierra
Para coger el fruto los del cielo.....



Muerta en el polvo y de ultrajada pinta,
La culebra semeja
Una fugaz, pisoteada cinta
Que en el salón la bailarina deja....

¡Otra vez á los valles me descuelgo!
Eres dulce ¡oh mudanza!
¡Oh clima tropical, en tí me huelgo!
¡Tú das calor de luz y de esperanza!

Encorvado y suspenso entre jalones,
Circunda valle y sierra
El hilo con que se hablan las naciones,
El metálico nervio de la tierra.....

Todo es rumor, fragancias y colores
Y anchura y lozanía
Y una fragua de rojos esplendores
Semeja el astro al expirar el día.....



¡ Allá pardea en límite indeciso,
        Orillas del boscaje,
Un techo hospedador, un paraíso
De limpia mesa y de dormir salvaje !

¡ Salve pajizo hogar, hogar gozoso,
        Libre de pompa urbana,
Donde soy campesino y soy dichoso
Hasta que rompa en trinos la mañana !

1890.

AL TEQUENDAMA.

¡ Estoy sobre tu abismo !
Yo tu fama escuché. ¡ Corta es tu fama
Delante de tí mismo !
¡ Aquí está Dios ! Tu trueno lo proclama
Y Él te formó y es Él quien te derrama.

Truenan tus antros bellos,
Como fragua infernal de cien colores ;
Te hieren los destellos
Del sol, y te hundes, infundiendo horrores,
Como Luzbel envuelto en resplandores.

Ante el peñón bravío,
La soledad augusta, el encantado
Olor á monte y río
Se sueña lo que nunca se ha soñado,
Por tu trueno y tus selvas arrullado.

Bolívar arrogante
Vino y saltó sobre tu roca un día
¡ Él, como tú, gigante....!
¡ Cuán dichosa este monte que veía /o
Las dos grandezas de la patria mía !

Muchos á tí el acento
Han levantado férvido y valiente,
Más perenne tormento
Tú habrás de ser á la canora gente,
Que mal se dice lo que en tí se siente.

Aquí el pincel es nada,
La voz del hombre, un mísero homenaje ;
Tan sólo la mirada
Copia, cual es, el sin igual paisaje
De esta sencilla majestad salvaje.....

¿Será tu perdurable
Tronar el toque de atambor guerrero
Que á la guerra espantable
Llama á este pueblo, en los combates fiero,
Manso á la sombra del hogar y austero?

¡Nó! El Funza arrodillado
Eres tú que levantas hacia el cielo
Himno jamás turbado,
Porque impere la paz en este suelo,
Selva de cruces y harto ya de duelo.

. . . .

¡Adiós! ¿Quién te ha olvidado
Si una vez te miró, si oyó tu estruendo?
¿Quién va de tí saciado?
¡Oigo hacia atrás y la mirada aun tiendo!
¡Me voy, mas sigues entre mí cayendo!

1883.

¡LLEGAR TARDE!

—

I.

El rojo vino que se ve en luciente
Cristal hervir, de espumas coronado
Y abre y encumbra corazón y mente,
Sombra es no mas del éxtasis creciente
Del que ama y es amado.

¡Ah! vivir del amor, ésa es ventura
De Adán que se despierta de improviso
Y pone olvido á la estrellada altura,
Porque le arroba el alma su Eva pura,
Mejor que el Paraíso.



Cual se fascina sierpe soñolienta
Cuando la flauta su gemir desata,
Así hechiza el amor, y se apacienta
El alma insomne, cual oyendo atenta
Rumor de serenata.

Cuando á la fuerza de la edad se agrega
La fuerza del amor ¿qué no es posible?
La fantasía su poder despliega,
Vigor del cielo á nuestra sangre llega,
Llueve maná invisible.

El corazón que, cual Luzbel, aspira
A ser su propio Dios, la dicha ignora;
Sér incompleto, compasión inspira
Y mancha hasta los cielos, si los mira
Y él mismo se devora.



¿Quién al banquete del amor no ha ido?
Abre las puertas la graciosa Hebe.....
Vamos á disfrutar del bien querido;
Llega el instante..... ¡Y un desconocido
En nuestra copa bebe!

II.

El amor, como el mal, nace á deshora,
Tal vez del templo en el asilo santo,
Se aferra, como planta trepadora,
Lucha por florecer en una hora
Y se riega con llanto.....

Tren angosto es la suerte y listo rueda
Cuando la hora vibra en su campana,
Y el pasajero que tardó, se queda.....
¡Cuántos dicen al ver su marcha leda:
"El tren vuelve mañana!"



¡Y no vuelve jamás! Y el ciego amante,
Cual ave triste y sola en el tejado,
Con la mirada mustia y vacilante,
Clava su pensamiento delirante
En un mundo pasado;

Y cuando torna á ver en su camino
A la beldad que, cual la nieve hoy yerta,
Ayer lo hirió con el puñal divino
De sus pupilas, síguela sin tino
Y párase á la puerta;

Y allí, como tenaz mendigo, toca,
Indiferente al mundanal bullicio;
Pero "¡es tarde!" le gritan y aun invoca,
"¡Es muy tarde!" repiten y, cual roca,
Se sienta sobre el quicio.

MEDELLÍN.

FANTASÍA.

—

Depuesto el manto de oro,
Las alas extendidas,
Desde un playón de Véspero, bajo palmar sonoro
Dos ángeles, al viento las hebras esparcidas
De los cabellos blondos,
Mudos contemplan los espacios hondos.

A lo lejos asoma,
Sobre montes y nubes,
Viajera de la tierra, bellísima paloma;
Los ángeles preguntan: "¿Quién eres y á do subes?"
—Soy alma de un mendigo,
Voy á Dios, mi primero y solo amigo.....
Y como pluma que arrebata el viento,
Desparece en lo azul del firmamento.

Una tórtola luégo
Asoma, pudibunda,
Volando placentera, con íntimo sosiego
Y un círculo de lumbre la ensalza y la circunda.
—¿Quién eres tú tán bella?
—El alma soy de virginal doncella.....
Y cual hoja que el viento arranca aun verde,
Rápida sigue y en la luz se pierde.

Aves y aves, en vuelo
Pasan, fugaz y leve
Y son innumerables, cual las gotas que el cielo
Derrama, paralelas, al mundo cuando llueve.
—¿Do vais en viva ola?
—Al fuego que á las almas depura y acrisola.....
Y así como rüido de preces y lamentos,
Se pierden, apiñadas rodando por los vientos.

Ligera golondrina
Asciende, juguetona;
Es alma de un infante, con túnica azulina
Y trae de la cuna intacto el puro aroma
Que tú ¡ inocencia ! exhalas.....
Humillan á su paso los ángeles las alas.
Y ante su vuelo rápido es lánguida y tardía
La luz de las estrellas, la humana fantasía.

Después, un buitre lento,
Negro, de faz traidora,
Las alas sacudía, pesado y macilento,
Camino de las vastas tinieblas sin aurora;
Rodaron á su empuje las puertas del profundo,
En donde ni un dudoso cocuyo jamás riela,
En donde nunca suena ningún rumor del mundo....

Y vuela y vuela y vuela
En torno de sí mismo,
Clamando siempre á solas en el obscuro abismo
Con voz que aun á la noche causa dolor y espanto:
"Soy el pecado eterno, soy el eterno llanto."

BOGOTÁ.



¡A TÍ!

¡Pasó la nube de mis negros hados!
¡Adiós, oh sombras del pasado oscuro!
Por el sol de la dicha iluminados,
Surgen ante mis ojos fascinados
Las montañas y valles del futuro;

Futuro azul, como tus bellos ojos,
Que de egoísmo y soledad me libra.....
Hay crepúsculos de oro en tus cabellos,
Mas díme, ¿cúando jugará con ellos
La mano que en tu mano ardiente vibra?

Tiene la mar para la perla un lecho,
Hilos de luz, el sótano profundo,
Hallan las aves bajo el árbol techo
Y un corazón palpita en cada pecho
Y en cada corazón palpita un mundo.....



Cual surge el manantial, gota por gota,
Lágrimas dulces el amor destila,
En inefable languidez se embota
Y cuando el labio su elocuencia agota,
Habla sin reticencias la pupila.

Dar y sentir felicidad inmensa
En vano el sér enamorado quiere,
Y en vano hallarla el sibarita piensa,
Porque el placer, como la luz intensa,
Al mismo tiempo que deleita, hiere.

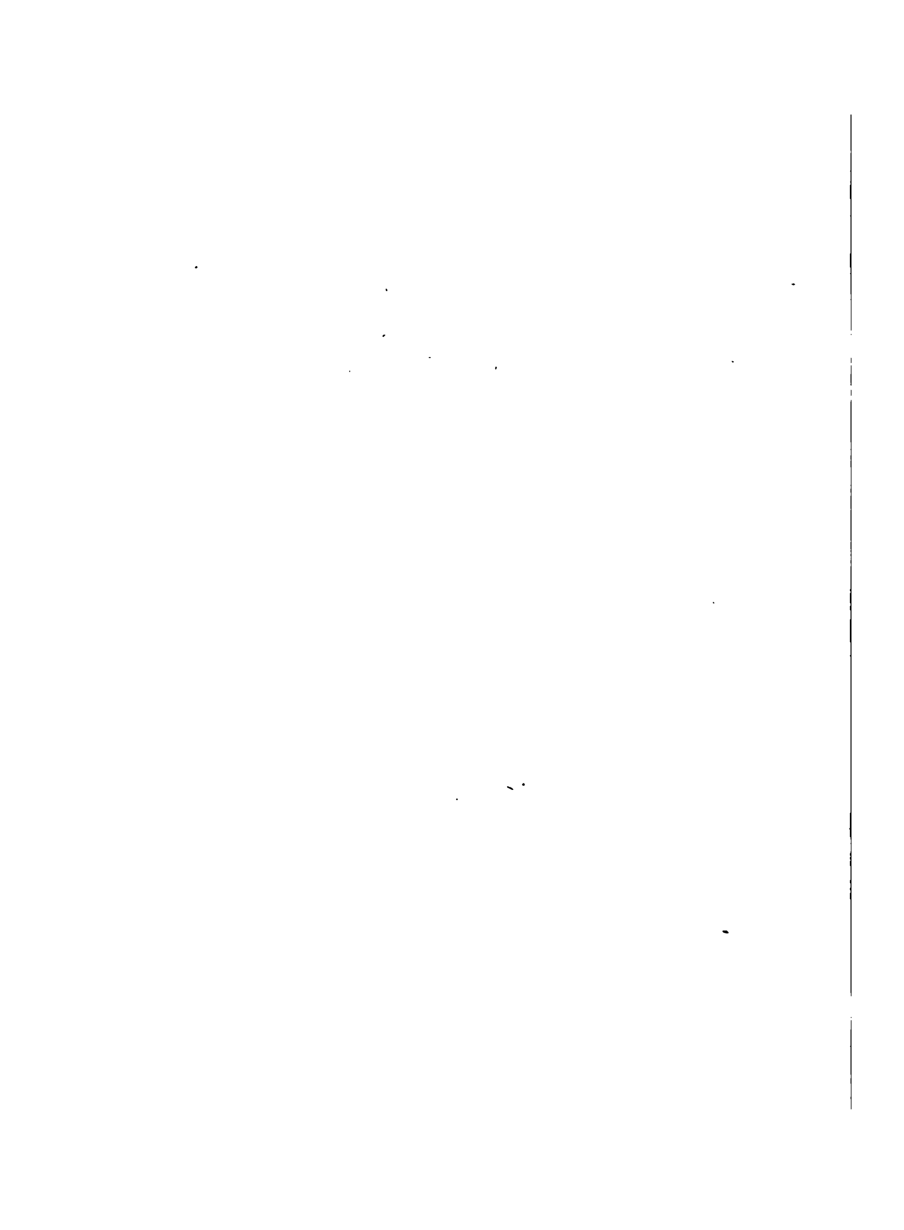
El corazón enfermo del poeta
Ama con toda la pasión de Otelo,
Sufre, como el amante de Julieta,
Y ata en su culto de sediento asceta
La dicha al llanto y la mujer al cielo.

¡ Díme que se abre para mí, anchuroso
Tu corazón, como sagrado abismo,
Donde sucumbe para siempre, odioso,
El olvido que, en lóbrego reposo,
No tiene ni calor para sí mismo !

Mi corazón, tán corto en expresiones,
Es un mundo de eróticos arcanos,
Donde caben eternas emociones,
Donde aguardan, cual teclas, las pasiones
El calor y el impulso de tus manos.

BOGOTÁ.



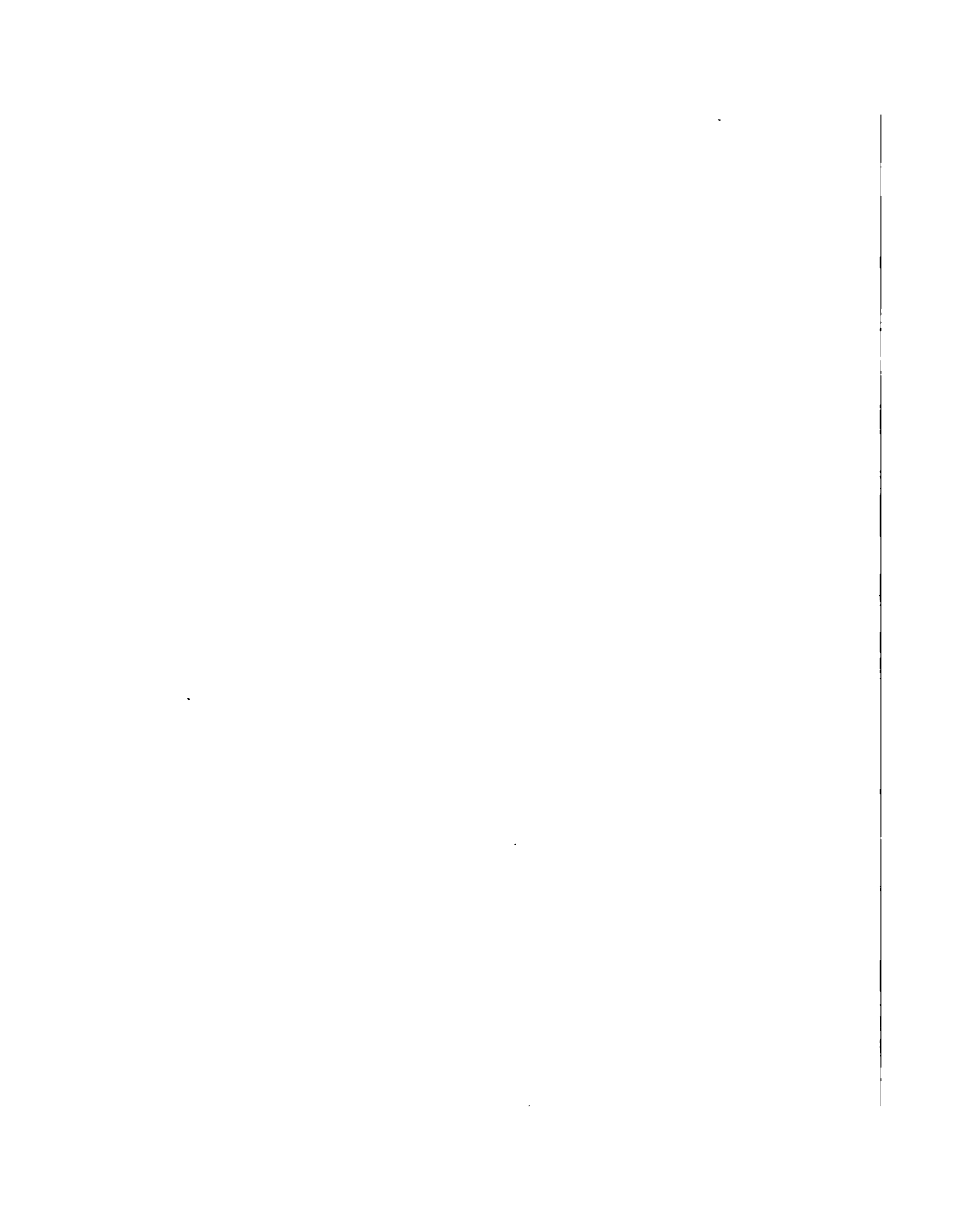


¡NO CREZCAS!

Como las rosas precoces,
¡Hija mía! rauda creces,
Derramando amargas heces
En la copa de mis goces.

Los niños rocío son
Con que Dios bendice el suelo
Y torna en segundo cielo
El valle de la aflicción;

Mas cada aurora que empieza
Temo y ansio contemplarte,
Porque huye y me queda parte
De tu celeste belleza.



Eres ángel que, entre galas,
Ves la vida seductora,
Mas te cuesta cada hora
Una pluma de tus alas.

¡Ah! yo soñé en mi alegría
Que tus horas de ángel bellas
Eran largas, como aquellas
Que al dolor el cielo envía.

A medida que te explayas
Me parece que te vas
Y que no vuelves jamás.....
¡Yo no quiero que te vayas!

Quiero siempre en tu virgíneo
Lecho ver, por la mañana,
Tu faz redonda y lozana,
Como durazno sanguineo;



Y escucharte, siempre linda
Y hecha un ascua de contento,
Decir que te *cuente un cuento*
Con esos labios de guinda.....

Que tu boca, siempre mía,
Besos brinde si me nombras,
Que ni sombra de las sombras
Del mal nunca en ella ría;

Que á dulces medias palabras,
Siempre tierna, falsa núnca,
Me digas en frase trunca
Los pensamientos que labras;

Que cada noche me mandes
Besarte en esos hoyuelos
Y mirarme en esos cielos
Azules, vívidos, grandes;



Que en todo tiempo, si exhala
Tu labio alguna oración,
Parezcas en tu emoción
Un polluelo bajo el ala;

Que gires siempre gozosa,
Como arroyo saltador,
Como en los huertos en flor
La incansable mariposa;

Que me brindes siempre abrazos
Y me acerques tus mejillas,
Cabalgues en mis rodillas
Y te aduermas en mis brazos.....

No digas cuando padezcas:
"Quiero ser *grande*, papá."
¡Ay! hija mía, ojalá,
¡Ojalá que nunca crezcas!



Tu no sabes que al mortal,
Cuando es *grande* y ya no llora,
Sordamente lo devora
El dolor, el tedio, el mal.

1895.



EL DILUVIO.

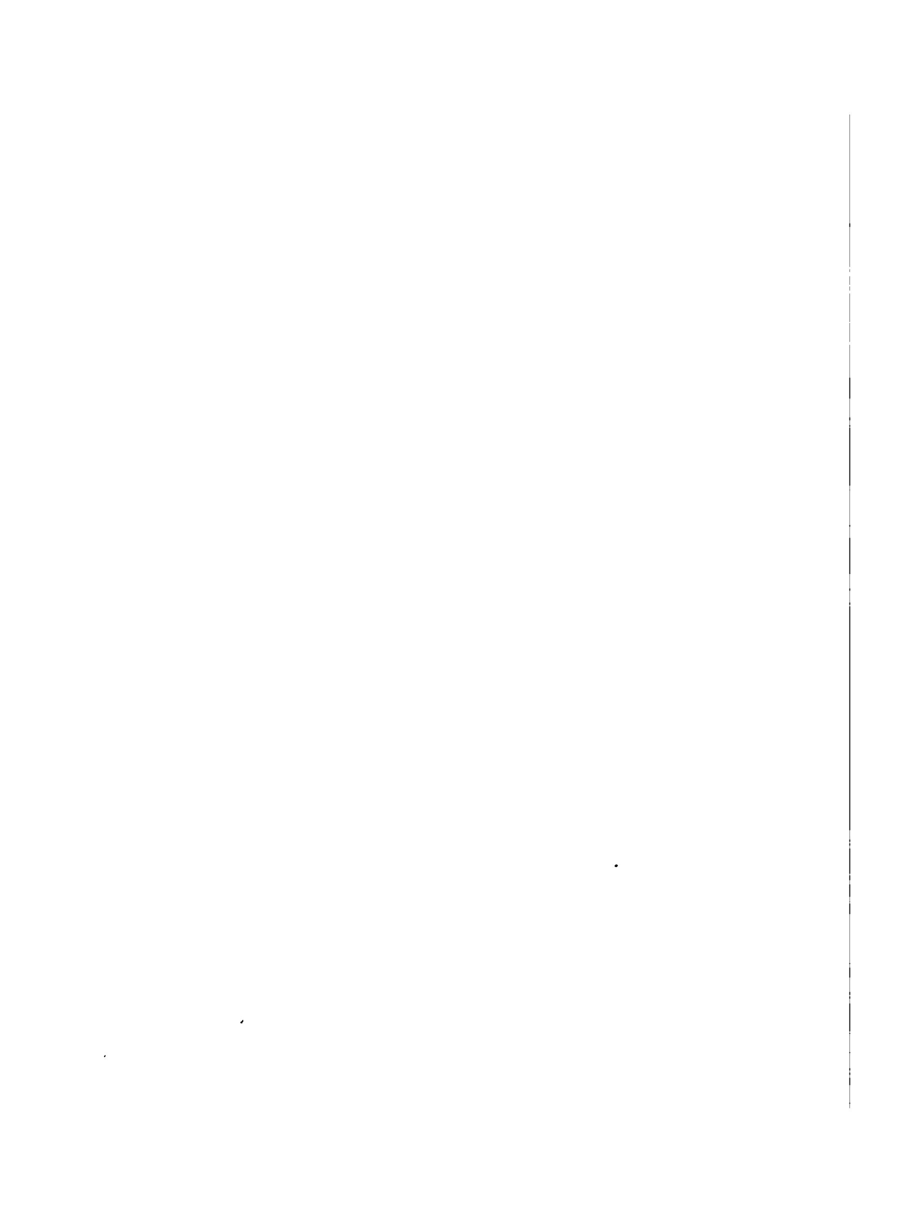
—

I.

De su excelso destino
La pecadora raza distraída,
En deleite mezquino
Se holgaba, empedernida,
Huyendo la verdad, la interior vida.

Por engañosa senda
De flores, bajo el manso firmamento
Colgó el placer su tienda,
Lanzando á todo viento
Su voz de alarde, su orgulloso acento.

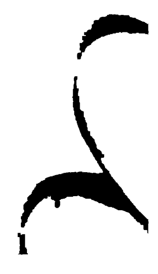
Mas en hora anunciada
Desmaya el sol, el alto cielo hermoso
Es bóveda nublada,
Y huracán polvoroso,
Robando la visión, gira estruendoso.



Ábrense las colgantes
Y densas cataratas de la altura,
Cual nunca se vió enantes;
Insólita pavura
Sobrecoge á la fiera en la espesura.

Colma el espacio el trueno,
Cruza las sombras la centella airada,
La mar, de su hondo seno
Saliéndose volcada,
Se vierte por la tierra mancillada.

En tropel balbuciente
Corre la muchedumbre pavorida
Al collado eminente,
Juntando en su corrida
Las manos, á implorar del Cielo vida;

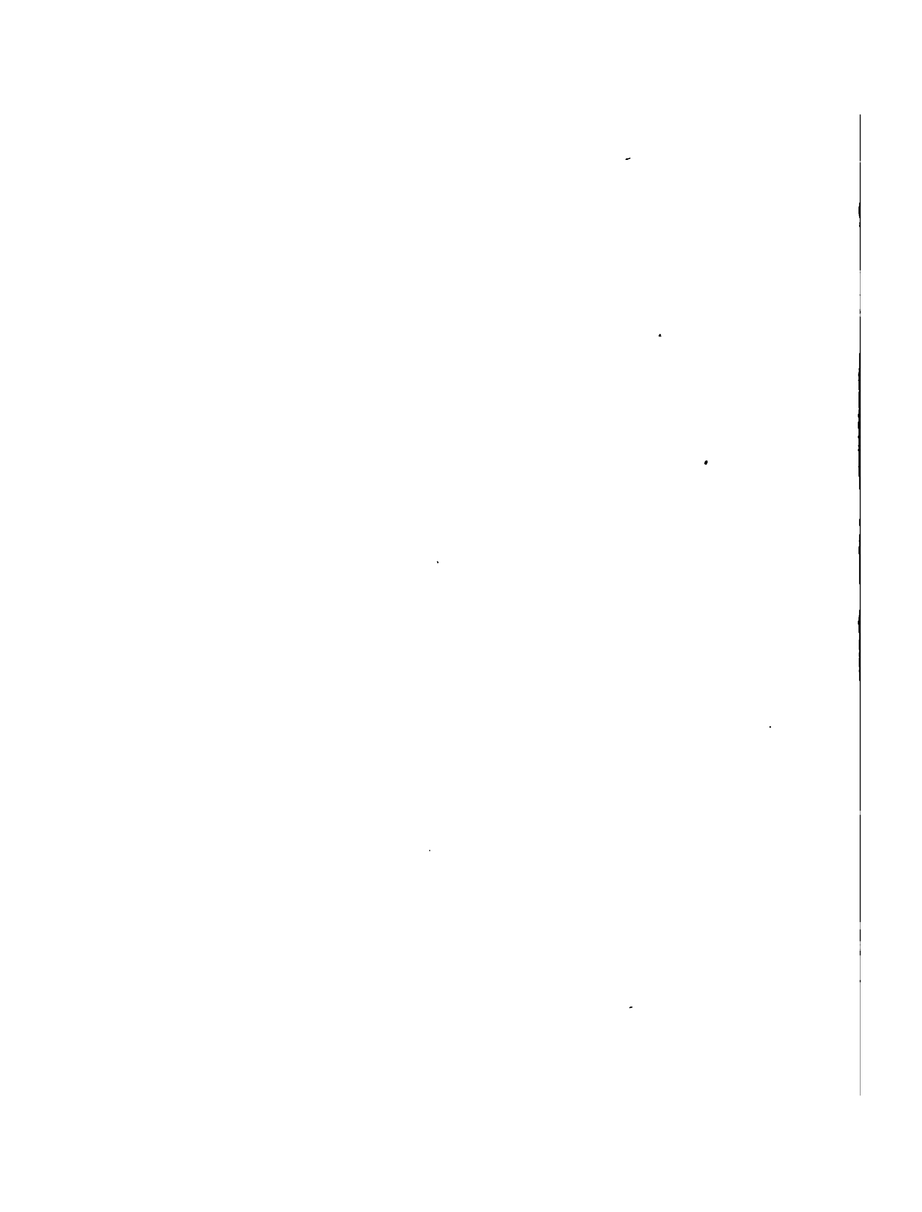


Y el rostro atrás convierte,
Pálida y con los ojas espantados,
Viendo en torno la muerte.....
¡ Cual lloran sus pecados
Los que de Dios vivieron olvidados!

El agua sube y sube
Los cielos á empalmar con el profundo;
Quiere asirse á la nube
El hombre gemebundo.....
¡ Pero lo borra Dios, borrando el mundo!

Solo en salvo vaguea,
Con la testa en el cielo, el Arca pía
Hendiendo la marea;
Quizás crugiendo cía,
Pero la acorre Dios y Dios la guía;





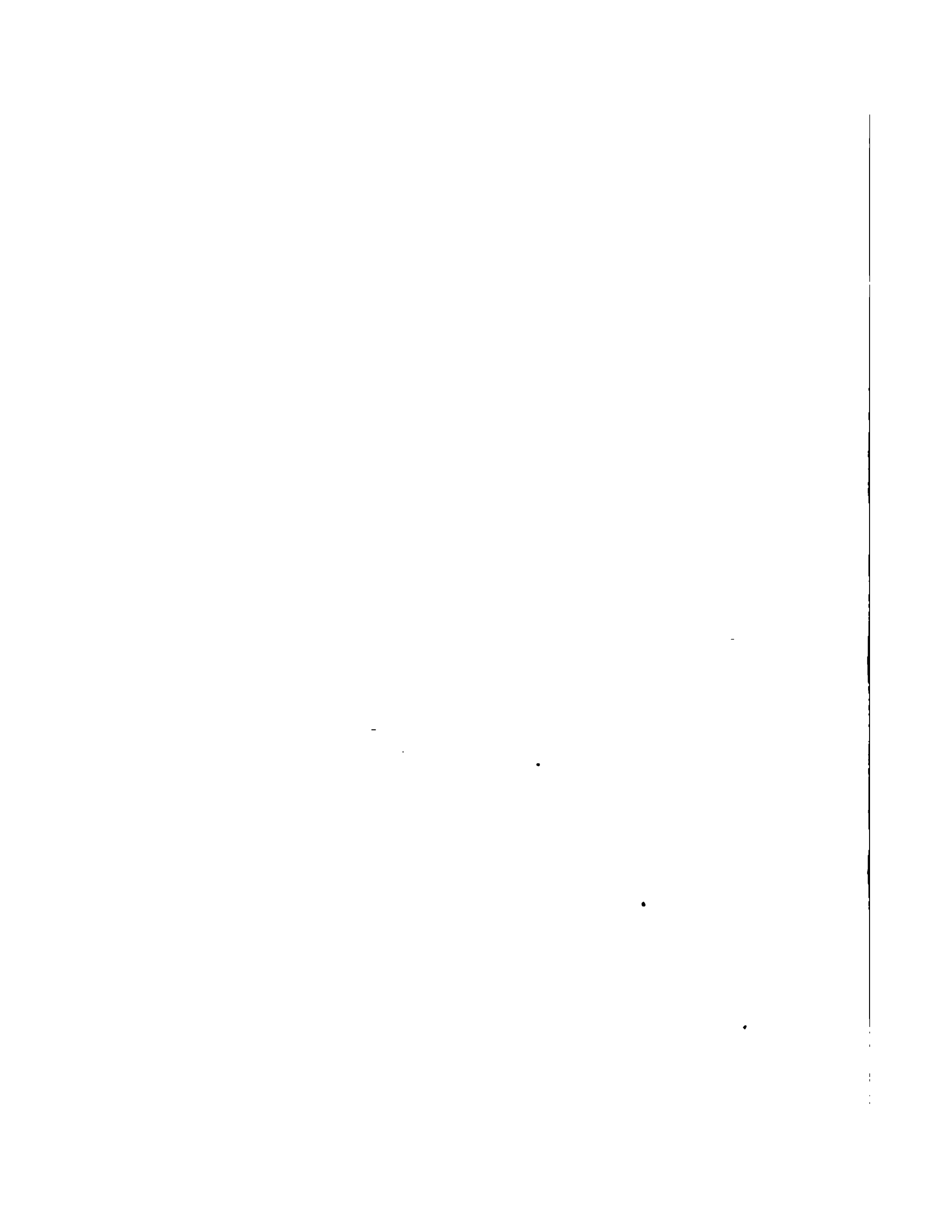
Se acopian en su seno,
Los gérmenes fecundos de la vida;
Noé asoma sereno
La frente encanecida,
Ansiando ver las aguas de caída.....

II.

¡ Señor Dios soberano!
Sobre falaz progenie descargaste
La terrífica mano;
Ya á tu justicia baste
Ver que solo vivió el que perdonaste;

Ya está, Señor, lavado
En el profundo valle y alta sierra
El cieno del pecado;
¡ Ya las aguas encierra
Y concede á los ojos sol y tierra!





¡ Qué se yergan, ufanos,
Templos en tu loor y hogares píos;
Que, con robustas manos,
Nuevos montes umbríos
Descuaje el poblador con nuevos bríos !

¡ Qué haya auras bullidoras
Y que vuelvan rebaños á la sierra
Y al aire, aves canoras;
Que, huyendo de la guerra,
Surque el hijo de Adán toda la tierra !

MEDELLÍN.



LA REDENCIÓN.

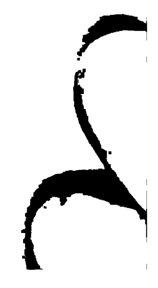
Cual fruto carcomido
Por el gusano hambriento,
Marchita su frescura,
Sin jugo y sin olor;
El mundo miserable
Lanzaba hondo lamento,
Sin luz en el espíritu,
Sin fe en el corazón.

La humanidad enferma,
De vicios enervada,
En piélagos de sangre
Buscaba la salud;
El Dios de las conquistas,
Que al débil anonada,
Veló con sus pendones
El firmamento azul.



Las águilas de Roma,
Cruzando por los mares,
Dominan con sus alas
Del mundo el ancha faz;
Son Dioses los deleites,
Los templos, lupanares,
La fuerza es el derecho
Y el bien, la utilidad.

Placer de los sentidos,
Licencias del deseo,
Festín de liviandades,
De gula y embriaguez;
Espíritus en ruina
¡Oh Cristo en quien yo creo!
Fué el cuadro tenebroso
Que viste tú al nacer.



Te dieron las montañas
Sus vírgenes olores;
Su arrullo, los torrentes,
Las aves, su canción;
El hombre, imagen tuya
Y amor de tus amores,
Ni quiso ver tu cuna
Ni quiso oir tú voz.

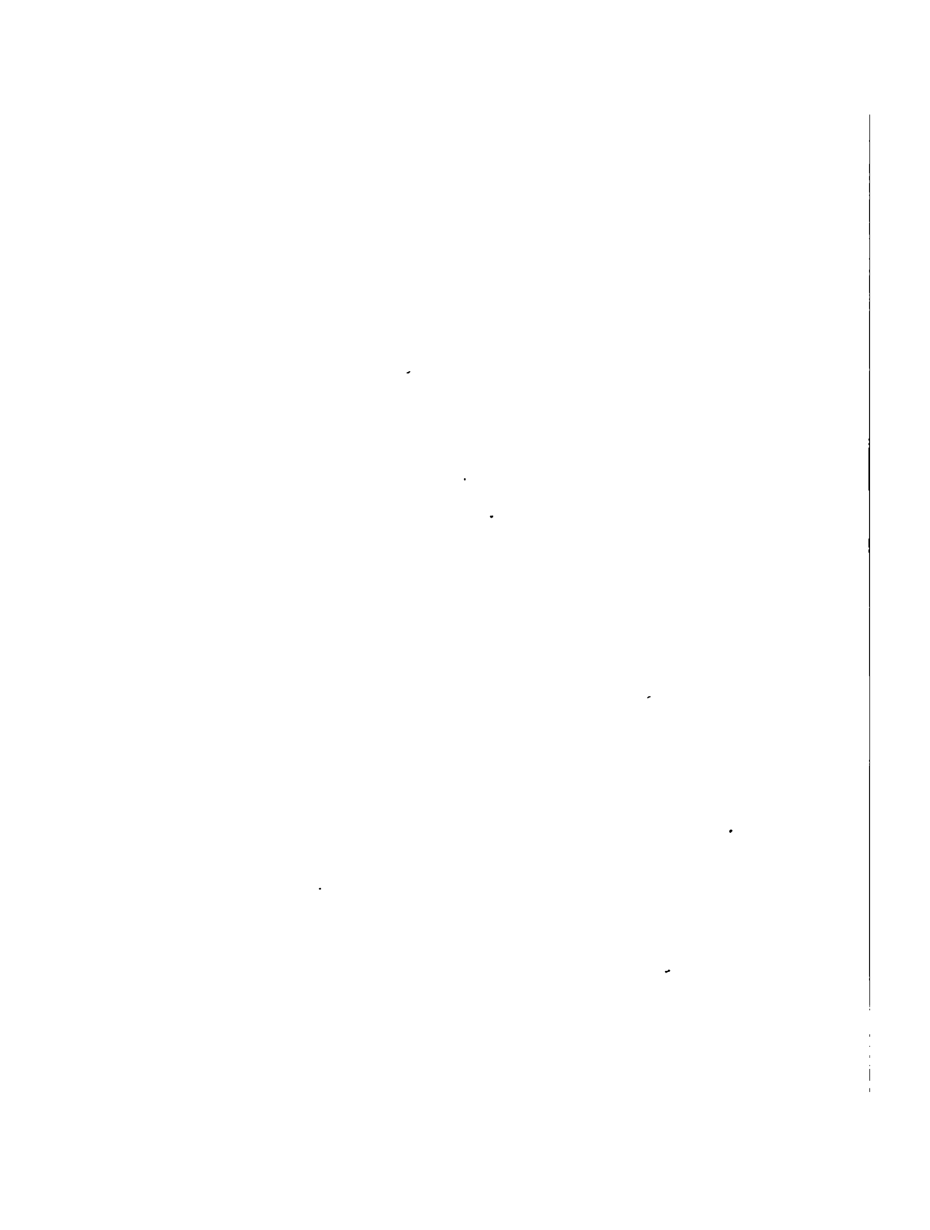
Cerró de sus hógares,
La puerta á tu gemido,
No viendo en niño pobre
Generación de Dios;
La túnica del loco
Te dió como vestido;
De burlas y de espinas
Tu frente coronó.



Tú das la vida al mundo
Y el mundo te da muerte,
Tú bajas de los cielos
A renovar la luz;
Y el hombre, del espíritu
Los ojos cierra, al verte
Y busca las tinieblas
Y teme la salud.....

Camino del Calvario,
Exangüe y macilento
Y entre iracunda plebe
Te arrastran ¡Oh Jesús!
El pueblo, de tu sangre
Divina está sediento:
La túnica te rompen,
Te enclavan á la Cruz.....





¡ Hay lúgubre tristeza,
Solemne espectativa
En cuanto el cielo abarca,
En cuanto alumbra el sol;
Luzbel siente una sombra
Sobre su frente altiva,
Resuena en los sepulcros,
Incógnito rumor!

¡ La tierra, estremecida,
Muestra su seno abierto
Y la asombrada muerte
Alza la fría sien.....!
¡ Allá, sobre un peñasco,
Cristo descuella muerto!
Y en noche de vergüenza
Se oculta todo sér.

. . . .

¡ Oh vates inspirados !
Tañed vuestros laúdes,
Cantad los inmortales
Poemas de la Cruz;
La humanidad es libre,
Renacen las virtudes,
Los hombres son hermanos.....
¡ Resucitó Jesús !

La ciencia se avigora,
El arte resplandece,
Dilata al pensamiento
La salvadora fe ;
Y en el herido seno
Del corazón florece
La vívida esperanza,
Nuestro seguro bien.



Los hombres son iguales,
El niño se levanta
De la cruel coyunda
Que su derecho ató;
Reliquia es el anciano
Y la mujer es santa,
Cual manantial perenne
De vida y bien y amor.

MEDELLÍN.



A ELVIRA SILVA GÓMEZ.

—

Surgió, como la luna en el levante
A iluminar del hombre la morada;
Con majestad de reina en el semblante
Y con ceños de diosa destronada.....

¡ Vedla aun que envidiada, esplendorosa
Va de gala en el carro de la Muerte !
Y vestida de blanco, hasta en la fosa
Pasión inspira su semblante inerte.

Puso Dios hermosura sobrehumana
En ese que murió terrestre arcángel,
Modelo audaz de corrección pagana
Con mística expresión de Miguel Angel.

Eran antros de magia sus pupilas,
Donde, negra, la luz brindó desvelos,
Como en las noches densas y tranquilas,
Un rincón centellante de los cielos.

¡Oh sepulcro, canífal insaciable,
Que séres devorais en muda guerra;
Salvad, como trofeo incomparable,
Esa faz de la gula de la tierra!

Y cuando suene sobre el mundo abyecto
La trompeta que rompa el sueño humano,
Exclamad ante Dios: "¡He aquí, perfecto,
De la hermosura el tipo soberano!"

. . . .

Mas no al polvo rindamos el tributo
Del amor que al espíritu es debido;
La carne, al fin, cual sazonado fruto
Se deshace en los antros del olvido;



Y el inmortal espíritu, cual astro
Satélite de Dios, jamás declina
Y en la cerúlea bóveda, por rastro
Fragancia deja y claridad divina.....

¡Mueres, Elvira, en ocasión dichosa!
Todos te envidian y te aclaman bella;
La tierra se abre para tí, gozosa;
¡Joven y virgen dormirás en ella!

1891.



LA ORACIÓN.

Huye la luz; el último celaje
Brilló en el firmamento
Y se hunde á nuestros ojos el paisaje,
Cual de un niño al dormirse, el pensamiento.

Suspendido el afán de cuantos séres
Bullen al claro día,
Ya volvió de los huertos y talleres
A casa y nido amante compañía.

En acorde dulcísimo consuena
Con música lejana
Errátil onda, alegre cantilena
Y el místico tañer de la campana;

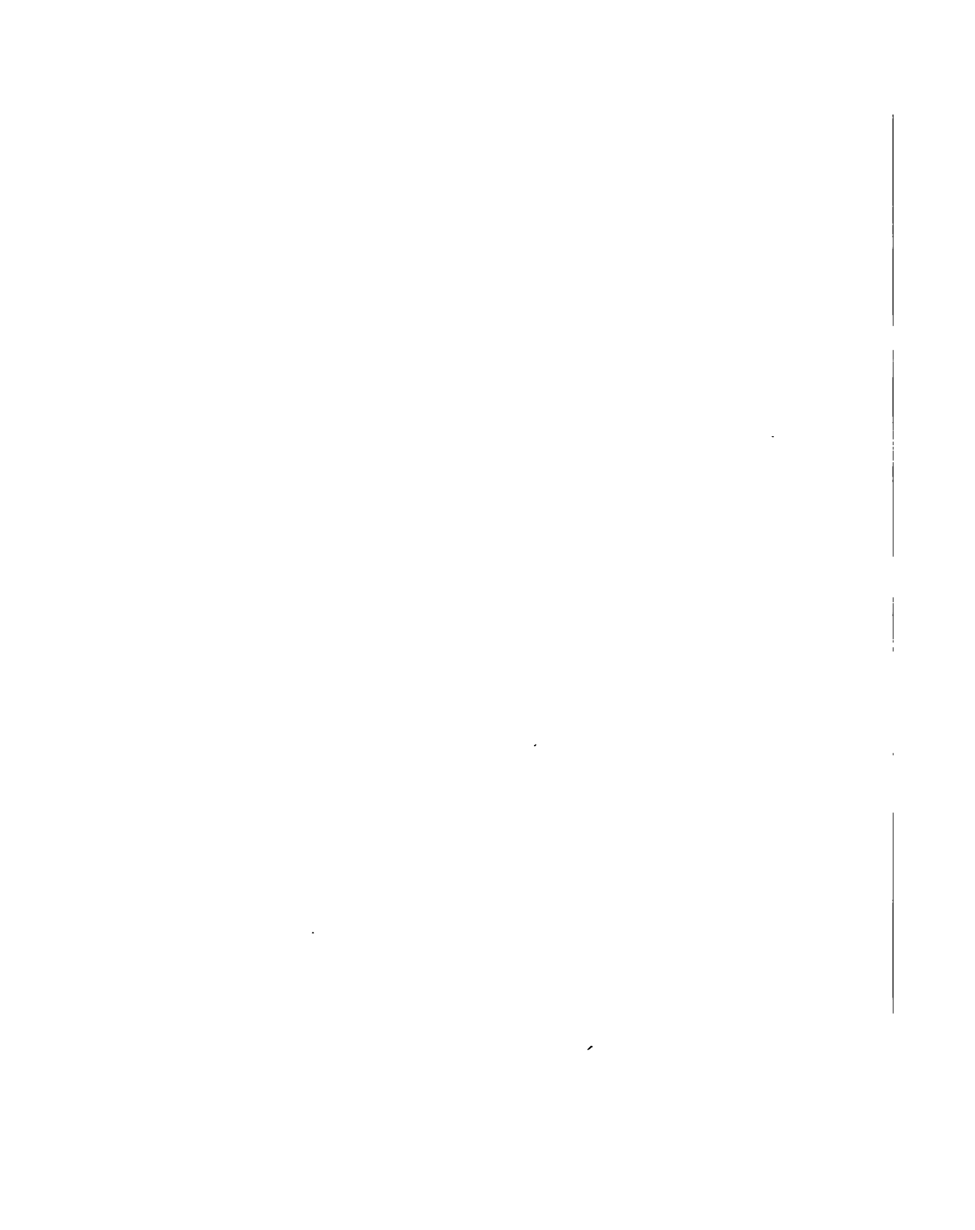


Trasciende el aura á campesino aroma,
Con rayo tremulento
Fulge la llama en la confusa loma,
El lucero, en el alto firmamento.

Revuelan, como chispas, en los campos
Cocuyos que salpican
La negra oscuridad con vivos lampos,
Y que en raudo cruzar se multiplican.

A la lumbre los viejos acogidos
Con los niños parleros,
Platican, unos, de sus años idos,
Los otros, de sus años venideros.

Y en cada hogar resalta ya desierto
El sitio que solía
Llenar con su presencia quien, hoy muerto,
Con su imagen lo llena todavía.....



Hora de esquiva recordanza triste,
Los ojos al ausente
De sombra melancólica le viste,
Y hogar y patria píntale en la mente;

Hora de íntimo amor, de trato ledo,
Cuando amante y amada
El futuro se pintan y hablan quedo
En tierna frase, á medio hacer gustada;

Cuando tiende al infante en blanda cuna
La madre, y, sonriente,
Le mira las facciones, una á una,
Le hace á besos la cruz sobre la frente;

Cuando siente el poeta esa ansia vaga
Que le inspira y oprime,
Piensa en que tódo, cual la luz, se apaga,
Y se enamora de lo eterno y gime.....

1886.

FELICIDAD.

¡Oh tiempos desvanecidos
Que hoy mira el alma en su historia;
Más dulces y más queridos
Cuanto más lejos hundidos
Los encuentra la memoria!

Lo que pasó nos fascina,
Nos deslumbra lo que viene,
Lo nuevo nos alucina
Y el hombre á su fin camina,
Cansado de lo que tiene.

Entre ola que va gimiendo
Y ola que viene cantando
Se nos va desvaneciendo
Este vivir padeciendo,
Este padecer soñando.

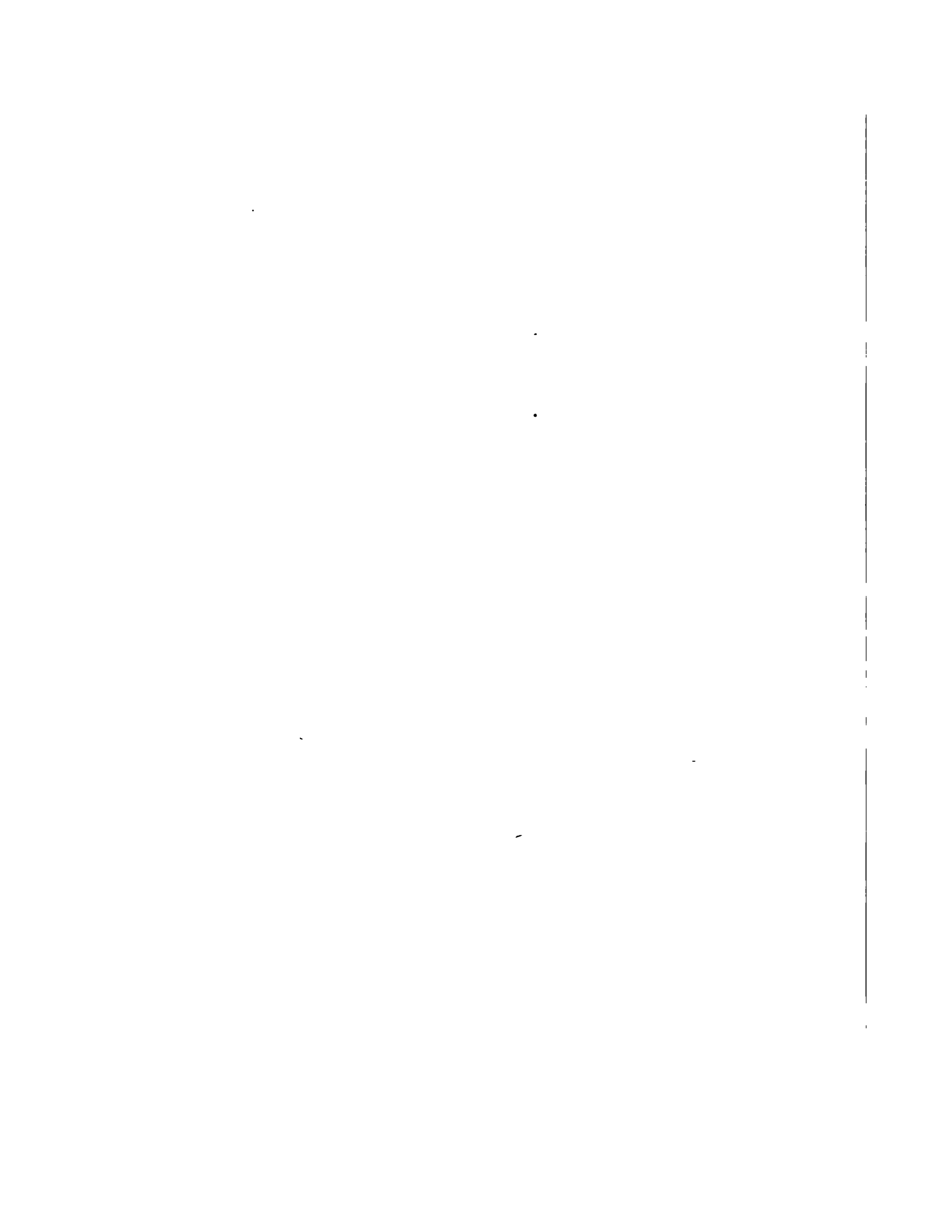


Del placer y del hastío
La dulce ilusión arranca,
Como del choque bravío,
De las piedras con el río,
Los copos de espuma blanca.

Después del remordimiento,
Dolor del Angel caído,
El más amargo tormento
Es este convencimiento
De que todo va al olvido.

Como se deja la casa
Que anuncia próxima ruina,
De afecto en afecto pasa
El corazón que se abrasa
En una pasión mezquina.





Brotan en el pensamiento,
Como yerbas en el prado,
Mil nombres que en un momento,
Como la espuma en el viento,
Se borran en lo pasado.

Después de tánto proyecto
Y de tánto afán impuro
Ve el hombre, con tardo afecto,
Que sólo Dios es perfecto,
Que solo el bien es seguro.

Cual salta del pedernal,
Herido por un momento,
La chispa; el sér inmortal,
Lacerado por el mal,
Alza á Dios su pensamiento.



¡ Oh edad aquella en que el niño,
Sin inquietud ni recelo,
Prenda de tierno cariño,
Muestra en su frente de armiño
La descendencia del cielo!

¿ Quién no trocara afanoso
La más risueña fortuna
Por ese vivir dichoso
Al són de arrullo amoroso,
Por un sueño de la cuna?

¡ Felicidad de la vida,
Solo una ocasión te siente,
Fugaz y no comprendida,
Un alma recién nacida,
Un corazón inocente!

Bogotá.



EL SECRETO DE UNA VIRGEN.

"Cuando silenciosa tiende
La oscura noche su velo,
Y la luz, en manso vuelo,
De las estrellas desciende,

"Yo á mis recuerdos invito
Y hallo un vacío en el mundo,
Como la noche, profundo
Y como el cielo, infinito.

"Mi sér en mi sér se abisma,
Él mismo se habla y se escucha
Y mucho afán, dicha múcha
Siente á un tiempo un alma misma.



"La imagen tenaz de un hombre
Por mi mente se abre paso
Y, cual burbuja en el vaso,
Me salta al labio su nombre;

"Mas me lo digo tán hondo,
De placer con tál exceso,
Que siento el rubor de un beso
Y entre mis manos me escondo:

"Nombre de un mozo gallardo
Que de tarde pasa y gira,
Y sabe, cuando me mira,
Que huyo de él porque lo aguardo;

"Lo aguardo para esconderme,
Si me mira, me estremezco,
Si no me mira, padezco
Y en sus ojos ansio verme.

k



"¡Oh pasión contradictoria!
Sin él, cuán sola me siento;
Lo arrojo del pensamiento.....
Y se queda en la memoria.

"¿Por qué esta pasión en que ardo
Me brinda, tenaz y dura,
Una copa de amargura
Que vierte olores de nardo?

"¿Por qué en recelar sombrío
Siento agitárseme el seno
Cuando escucho en labio ajeno
Sonar su nombre, que es mío?

"¿Por qué suspiros me arranca
En dulce—amargo desvelo
Que suben, castos, al cielo,
Cual una paloma blanca?"

—¡ Porque el amor cuando hiere
A un sér que engañar no sabe,
Si se le oculta, no cabe,
Si se le mata, no muere !



EL AVE DEL SEPULCRO.

Es tarde; ya las cumbres el sol apenas dora;
Sobre un sepulcro roto, de amarillez cubierto,
Un ave dulces notas
Derrama por los vientos:
Es la vida que canta, de pie sobre la fosa
Y alegra los oídos profundos de los muertos;
De luto está vestida
Y canta de esta suerte:
"El sepulcro es la muerte de la muerte,
El sepulcro es la vida de la vida."

El ámbito sombrío del vasto cementerio,
Donde entre ancianas cruces un eco santo duerme,
Al rumor de las palmas,
El canto así convierte:
"El sepulcro es el lecho de la muerte,
El sepulcro es la cuna de las almas."

Parece que, escapada de aquella tumba rota,
Esa ave fuera un alma que estuvo ya en los cielos
Y que bebió en la copa
De los goces eternos
Allá, donde los siglos á la niñez nos tornan
Y vuélvense las canas radiantes gajos negros,
Donde la campanada, que aquí duelos advierte,
Es un toque de triunfo, diana de bienvenida.....
¡ Donde la muerte es muerte !
¡ Donde la vida es vida !

¡ Pájaro del sepulcro,
Narrador de misterios,
De pie sobre la muerte,
Como un arcángel negro ;

Símbolo de la vida,
Trovador de lo eterno
¡ Tu voz da regocijo
Al polvo de los muertos !

BOGOTÁ.





EN ALTA NOCHE.

Cuando despiertas en profunda noche
Y de visiones lo invisible pueblas,
¿No siente el alma cual rumor de un coche,
Ó el són de un barco hendiendo las tinieblas?

Es el paso del tiempo que no escucha
La sorda oreja en el afán del día;
De ese tiempo que al hombre en diaria lucha
La faz le ultraja, el corazón le enfría.

Y viendo esa honda obscuridad cerrada
¿No te preguntas, en su seno hundido,
Si es el obscuro reino de la nada
O si es la sombra del eterno olvido?

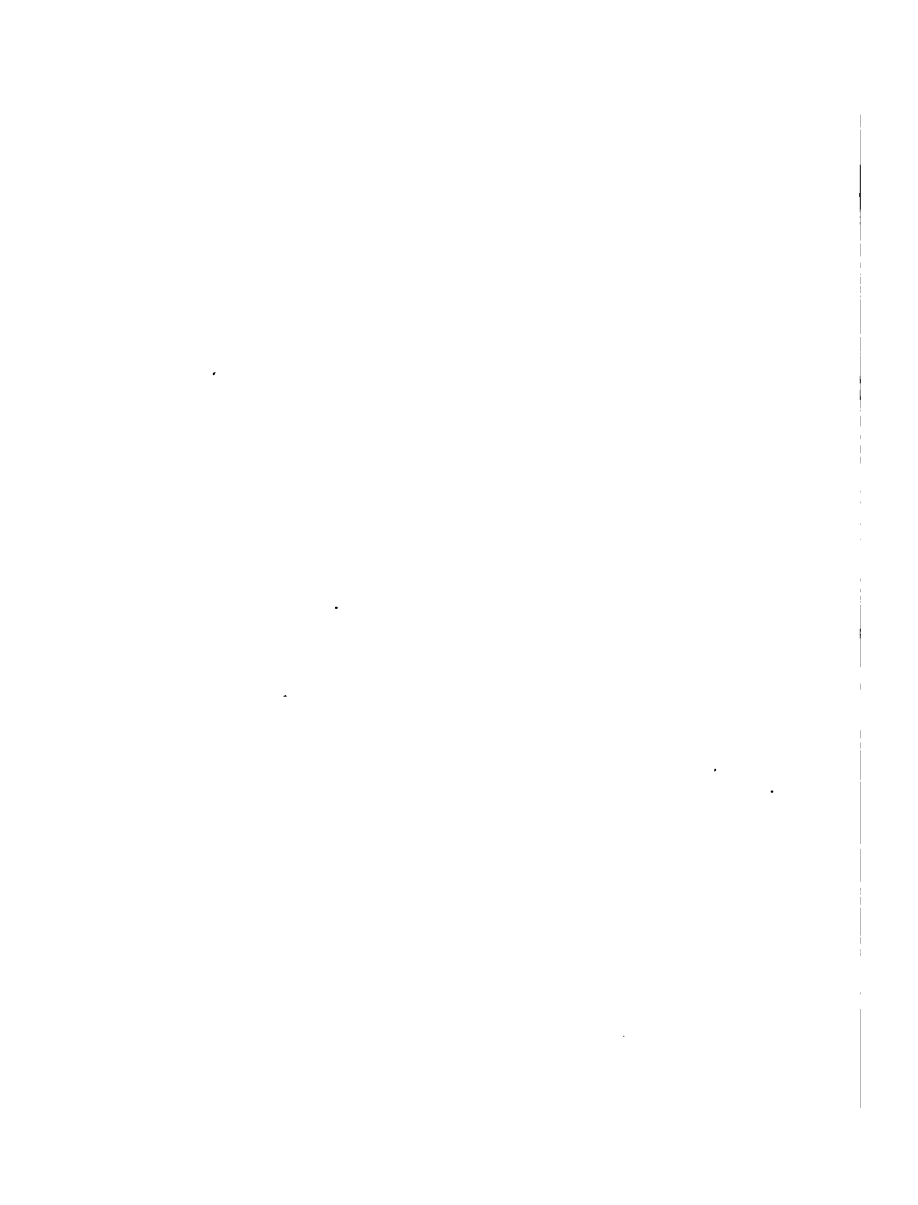


¿Y el silencio á tu mente no golpea
Con un lenguaje de dulzor tremendo,
Como en el mudo caracol vaguea
Del mar nativo el apagado estruendo?

Y al tañer del reloj, clarín de guerra
Con que el tiempo nos dice: "¡una hora menos!"
¿No te parece oír que, entre la tierra,
Piden más pasto los sepulcros llenos?

¡Oh! ¿Cuál hora hay más bella entre las horas
Del hombre, que ésta, en soledad, á oscuras?
¿Cuándo pueden las almas soñadoras
Con más vigor lanzarse á las alturas?

David, el bardo rey, preludia á solas
Salmos de eterna unción en este instante,
Y Job, hundido en las amargas olas
De oprobioso dolor, gime triunfante.



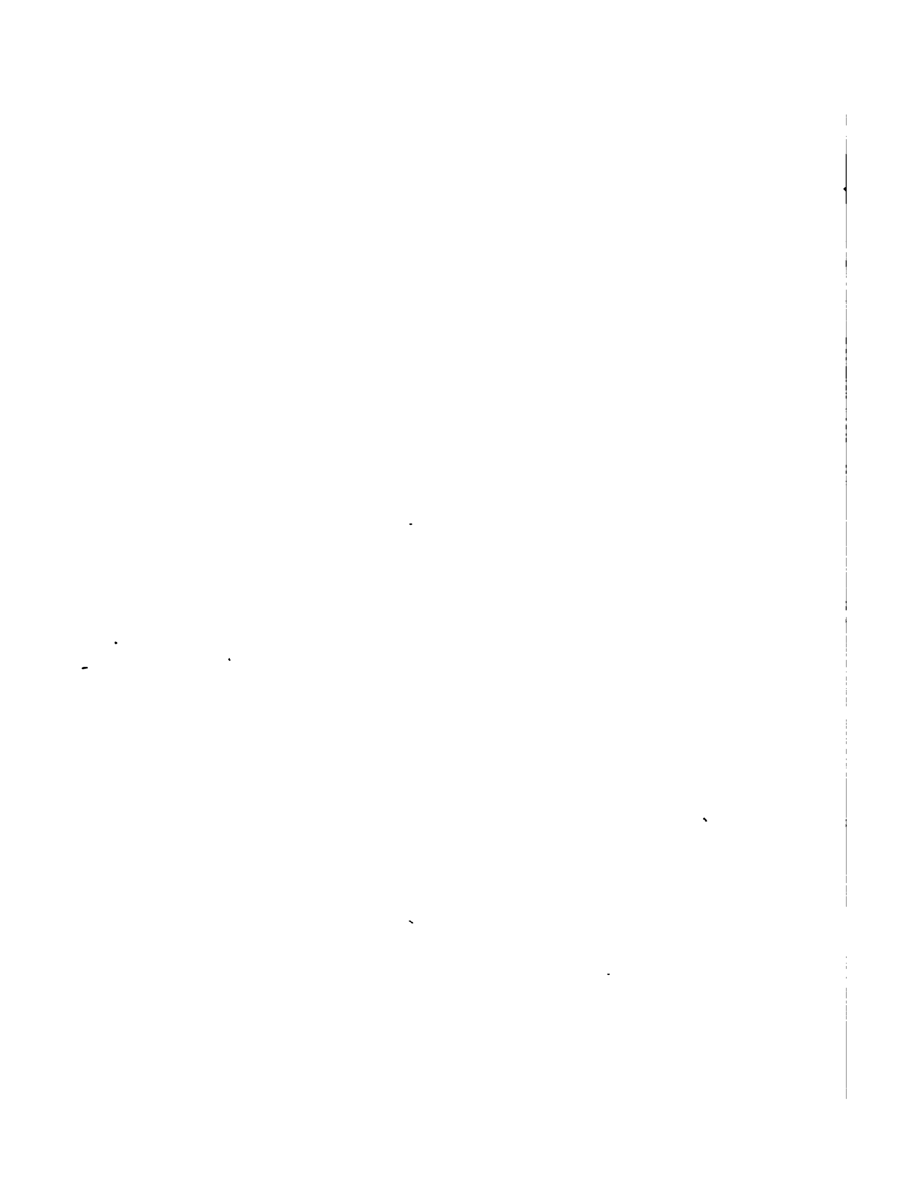
Hora de salvación, en ella vino
Jesucristo á la tierra; en ella, fuerte,
Se levantó con ímpetu divino
Del insondable sueño de la muerte.....

. . . .

La fecunda y alada fantasía,
Relámpago del raudo pensamiento,
Apoyada en la fe que á lo alto guía,
Llega hasta Dios y escruta el firmamento;

Y en las alturas, cual en reinos suyos,
Vaga, forjando auroras y vestiglos,
Y ve á la humanidad, como cocuyos
Que atraviesan la noche de los siglos;

Y siente la trompeta del arcángel,
Y oye tronar los cielos entreabiertos
Y ve, cual lo soñara Miguel Angel,
El juicio pavoroso de los muertos.....



Hora llena de luz para el poeta,
Cuando él de vulgo terrenal se libra
Y cuando, en amplia libertad secreta,
La fe en su pecho, como el bronce, vibra;

¡ Hora bendita ! Sí, porque en divino
Presentimiento el corazón me late,
Como en la mar colérica, al marino
Como al viejo soldado, en el combate.

¡ Es, es ahora cuando el alma rastros
De ángeles sigue, y ve, por lente ruda,
La comba eternidad repleta de astros,
La faz de Dios sobre la tierra muda !

BOGOTÁ.



DUALIDAD.

—

Cuando perdeis la paz de la conciencia,
Cuando la noche del festín ya es ida
¿No es una horca oculta la existencia?
¿No es la luz un tormento sin medida?

En esas noches de violenta calma,
En que el mundo parece un antro abierto
¿No habeis sentido que os palpita el alma
Como un reloj que late en desconcierto?

¿No habeis, entonces, el rubor sentido
De un alma que se agita dentro el lodo,
Y maldice la hora en que ha nacido
Y envidia al bruto que perece tódo?



Como el torrente que en amena falda
Límpido engendra el temporal y luégo
Se aleja de los campos de esmeralda,
Y corre turbio y se desborda ciego;

Tál deja el hombre su inocente cuna
Y persiguiendo nuevas emociones,
Llega á su fin sin ilusión ninguna,
Carne hecha el alma, el corazón, jirones.

Ávido siempre en su habitual desdicha,
Persigue abajo lo que arriba mora
Y halla placer, mas el placer no es dicha,
Como no es de relámpagos la aurora.

Todo hombre es dos que en íntima batalla,
Honda como el hervir de los volcanes,
Se estremece sin tregua..... y cuando calla,
Son más rudos sus bélicos afanes.



Alma cobarde que se entrega, inerte,
Del vicio vil al vasallaje interno
Es indigna del triunfo de la muerte,
Y en su misma pasión halla un infierno.

No son los de la frente coronada,
Como César, los grandes vencedores;
Lo sois vosotros, heroes sin espada,
Santos que floreceis en los dolores.

Los supremos combates de la vida
No son los del estruendo y la metralla;
Es la lucha tenaz, sorda, escondida
Dentro de un corazón, la gran batalla.

¡Ah! no tienen medida ni guarismo
Las que el ojo no vierte amargas gotas:
Cada mortal se rinde ante sí mismo
Y devora en silencio sus derrotas.

¡Luchar! He aquí del hombre el elemento,
Contra el error, contra la culpa vieja
Y un hijo amado hacer del sufrimiento,
Como de acíbar hace miel la aveja. / b

¡La santidad! He aquí nuestro apogeo;
Santo es el que su amor propio aborrece,
Y corta de raíz el mal deseo
Y hasta dolor de no sufrir padece.....

¡Oh Cristo! En medio á todos los pesares
Sólo tú brindas válidos consuelos,
Y una dicha más honda que los mares
Y un asilo más ancho que los cielos.

1889.

FIN.

Imp. de Wertheimer, Lea y Cia., Circus Place, London Wall, Londres.

